

Tito Matamala y el fin de un misterio Ni la cachaza se salva

Andrea Alonso

A su lado, un vaso de vino. No, no. Mejor, uno de vodka, eso sí más estilo. Hojas, interminables ramas de hojas, unos cuantos buenos libros y una máquina de escribir (eso es más romántico, aunque ahora se escape un computador). Idílica imagen de escritor algo bohémio y coherente con lo que se dice "la mejor literatura es la que provoca sed".

Sin embargo, Tito Matamala no concuerda con ese prototipo. Será su porte de dandy retraído y silencioso, quitado de bella y que mira como enjuiciando todo lo que pasa a su alrededor. Como será que ni la cachaza se salva de sus maldiciones a la hora de escribir. En fin. El caso es que es este mismo personaje, autor del premiado "Eloy recuerda la tarde en que vendí mi alma al diablo (era jayes y lloré dientes)" y del comentado "De cómo llegué a trabajar para Carlos Cardem", ahora acaba de ver publicado uno de sus cuentos en la antología "Relatos & resaca" que la editorial Planeta dedicó a alcohol, borrachos y deportistas del trago.

"Maldita sea la cachaza" ya había sido leído por los que en algún momento tuvieron en sus manos "Yo la amaba, pero eso no era lo más ridículo" y que pronto será reeditada (esta vez para un público menos restringido) por editorial Planeta. Edición corregida y aumentada, esta versión retoma a sus personajes Claudio Solo, Pancho Skywalker, Ximena y otros tan fácilmente reconocibles para toda una generación de la escuela de Periodismo de la Universidad de Concepción.

El placer de las palabras

Con más del triple de páginas que la primera edición publicada en la misma escuela de Periodismo de la casa de estudios penquista, este nuevo "Yo la amaba..." reúne en esta ocasión 12 cuentos, algunos de hasta dos páginas siempre referidos a su generación de pre-periodista, excepto en "El pequeño Solo ilustrado", aunque se trata del mismo personaje. Que es el mismo que aparece en el libro y (pólo misterio develado) de "Las aventuras de Claudio Solo", la novela por entregas que cada domingo sale en Actual de EL SUR.

"Este libro está tratado con la editorial desde marzo y desde esa época ellos tienen el primer completo. Seguramente el editor lo vio y le acomodó para lo que ellos estaban buscando: cuentos relacionados con el alcohol. Y me preguntaron si quería participar ahí. Por supuesto que dije que no. Imagínate. Es un tremendo orgullo. Me siento muy satisfecho

● En la antología "Relatos & resaca" se publica un cuento de este escritor penquista, que pertenece al libro "Yo la amaba (pero eso no era lo más ridículo)", su primera y más modesta publicación y que será reeditada próximamente por Planeta. El tema del cuento y de la antología: el alcohol. Ese que se bebe.



Tito Matamala: "me siento penquista. Pretendo por mucho tiempo seguir escribiendo en esta ciudad. Y a cada vuelta de palabra pretendo homenajearla".

de estar en esa antología y de que haya salido impecable porque le tengo tanto temor a errores y faltas tipográficas y salí de lujo".

"Pero, ¿qué lo tiene más orgulloso, haber sido publicado en la antología con todos esos autores, o porque el libro está dedicado a los efectos del alcohol?"

"Yo creo que lo segundo. Porque es mi gran tema. Mi página de Internet se abre con el dicho de que "la mejor literatura es la que provoca sed". Yo lo creo así y eso intento explotar. Sin ser un gran borracho. Me gusta mucho tener pero soy muy digno, un caballero. Tampoco pertenezco a esta bohemia de que se había leído. No soy salador, prefiero estar encerrado en mi casa.

"Así como estableció ese vínculo con el tema del alcohol, ¿qué relación tiene con los polibras? Porque uno puede escribir y contar una historia bien contada pero otra cosa es jugar con las palabras y las imágenes que ellas evocan. Y en esta

nueva versión de "Maldita sea la cachaza" me da la impresión de que se jugó por un mayor goce por las frases borlitas...

"Yo no sé si lo logro pero justamente esa es mi intención: que mi lenguaje sea bonito. No creo esa otra tesis de que lo único importante de la historia es que haya una historia. Pienso que también es preciso contarla bien. Saber manejar-se en el lenguaje, que sea rico. No utilizar un par de balbuceos para describir un ambiente sino, efectivamente, saber hablar del idioma.

"Y, ¿cómo recibe al azar? ¿Cómo lo plasmas en su obra: tiene todo estructurado cuando se sienta a escribir o se deja llevar?"

"Uno se deja llevar. A veces está la idea, como en "El pequeño Solo ilustrado" que es una virtud de mi amigo Claudio Solo de saberlo todo y que yo exageré al máximo: lo sabe todo y va a participar en una competencia de conocimiento

en un bar, algo inusitado. Y gana. Esa es la idea y de ahí partió todo. Me demoré un par de meses en escribir ese cuento. Que es el mejor, para mí.

"Siempre los personajes de sus cuentos o novelas son autorreferidos?"

"Sí, hasta ahora ha sido así. Eso es parte de una etapa. Porque si uno se cree el cuento en serio lo más fácil es partir con lo que uno tiene a mano. Y en el caso mío yo me tenía a mano a mí mismo. Y las cosas que me habían ocurrido, las anécdotas. Por supuesto que todas tergiversadas, exageradas. Algunas inventadas y mezcladas con la realidad. Pero el personaje siempre lo busco yo y eso lo hago ahora ya incluso como a gracia. Por ejemplo todos los personajes que aparecen en "Los viajes de Claudio Solo" existían. Y así en más otros cuentos y novelas. Eso en la primera etapa. Lo siguiente, cuando uno ya se cree escritor, es capaz de inventar todo desde cero. Y eso me parece más difícil.

Si el talento no surge solo, es porque no hay

"¿Cómo se siente inserto dentro de la nueva narrativa chilena?"

"No me siento. No me creo parte de un grupo generacional. Siempre he optado, más bien, por el camino individualista: trabajar en mis cosas, no dejarme motivar o inspirar por el resto de la gente que escribe y por las lecturas que levantan como objeto de inspiración. Yo siempre opto por el camino propio, más solo. Y me ayuda bastante esto de vivir en Concepción, en la provincia donde se pinta muy poco el mono. Donde te conocen sólo los amigos y uno no aparece todos los días en la prensa opinando cualquier tontería como en Santiago.

"¿Escribió algún autor chileno con el que se sienta identificado?"

"Me siento afín con Luis López Aliaga de la editorial Grigilio Mandadori. Estamos escribiendo a medias algo que ojé de para una novela. Planteamos una idea, creamos algunos personajes e incluimos otros más y de él. Yo escribo una parte y se la mando. Y él la toma y la contesta. Como las pajas. Que dijo el otro.

"¿Usted ha estado durante años inserto en el movimiento cultural penquista. Incluso como espectador. ¿Cómo ve lo que está pasando ahora, en los noventa cercanos al cambio de siglo, en Concepción?"

"Sé que me voy a echar a mucha gente encima pero yo no soy colectivista y no estoy preocupado de que en Concepción resulten iniciativas culturales. Por un lado no me interesan y por otro creo fehacientemente que si no resultan es porque no se dan, no más. No debería haber ningún fomento ni financiamiento de la cultura. Eso me parece contradicción. Si el talento no surge por sí mismo, es que no hay talento.

"Volviendo a lo que ha sido su obra, ¿retiraría su maldición a la cachaza?"

"Sí. Claro. La cachaza hace mal. Es preferible tomar algún otro copote más sano, por ejemplo el whisky o el vodka.

el Sur, supl. Colección 9-XI-1997 p. 6.

Ni la cachaza se salva [artículo] Andrea Alonso.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Alonso, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ni la cachaza se salva [artículo] Andrea Alonso. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile